

El krausopositivismo psicológico y sociológico en la obra de U. González Serrano¹

JIMÉNEZ GARCÍA, ANTONIO
Universidad Complutense de Madrid

1. LA APARICIÓN DEL POSITIVISMO

Difícilmente se podría comprender la larga y fructífera pervivencia del krausismo (desde la traducción por Ruperto Navarro Zamorano del *Curso de Derecho Natural* de Ahrens en 1841 hasta la guerra civil de 1936) en la cultura y el pensamiento español contemporáneo si no admitiésemos la evolución y transformación de que fue objeto a medida que iba transcurriendo el tiempo. En cierta medida, el krausismo propiamente dicho, es decir, la interpretación más ajustada y ceñida a la literalidad de Krause, comienza y termina con Sanz del Río, tal vez con la excepción de Federico de Castro; ambos siguen, y muy especial-

¹ Recojo en este artículo una síntesis de mis investigaciones sobre la personalidad filosófica de Urbano González Serrano (1848-1904): *El krausismo y la Institución Libre de Enseñanza*, Cincel, Madrid, 1985; *El krausopositivismo de Urbano González Serrano*, Diputación Provincial, Badajoz, 1993; «Antropología, sociología i psychologia w krauzopozytywizmie hiszpańskim», en el libro colectivo *Problemy czlowieka we współczesnej myśli hiszpańskiej*, Wydawnictwo Literackie, Krakow, 1982, pp. 13-45; «Urbano González Serrano: Psicología, sociología y antropología en el krausismo español del último tercio del siglo XIX», *Actas del I Congreso Español de Antropología*, Ediciones Universidad de Barcelona, 1980, vol. II, pp. 101-117; «Urbano González Serrano (1848-1904) y la divulgación de la psicología contemporánea en España», *Actas del III Seminario de Historia de la Filosofía Española*, Ed. Univ. de Salamanca, 1983, pp. 419-430; «Urbano González Serrano: Filósofo, ensayista y crítico literario», *Revista de Estudios Extremeños*, XLIII/I (1986), pp. 43-75; «La implantación del krausopositivismo en España», *Actas del IV Seminario de Historia de la Filosofía Española*, Ed. Univ. de Salamanca, 1986, pp. 649-658; «Un chapitre de la sociologie krausiste: Urbano González Serrano», *Philosophie*, XII-XIII-XIV (1986-1987-1988), Université de Toulouse-Le Mirail, pp. 221-230.

mente el primero, de cerca a Krause con la intención de elaborar un sistema completo acorde con el modelo tomado; son, en el sentido ortodoxo del término, krausistas. González Serrano, refiriéndose a esta primera época, la ha caracterizado como un período álgido y militante de *ortodoxia krausista*, celosa defensora de un idealismo abstracto y algo soñador, que convidaba al aislamiento y a la inacción contemplativa². Parecido es el juicio de Manuel de la Revilla al referirse a los *Estudios jurídicos* de Francisco Giner:

El idealismo utopista de esta escuela, sus esperanzas mesiánicas en un porvenir de perfección que nunca llegará, sus vacilaciones entre la dirección individualista y el socialismo a que la arrastran con igual impulso, por una parte su concepto del individuo y por otra su concepto del derecho y del Estado, revélanse en este libro, que encierra cáusticas y amargas críticas de lo presente y risueñas esperanzas sobre lo futuro. No domina en él, por cierto, el sentido práctico y político, ni tampoco se hallan en sus páginas afirmaciones concretas y terminantes sobre cada uno de los puntos que en él se ventilan, antes bien, en la teoría de la propiedad muéstrase algo tímido el autor, y en la organización de los poderes del Estado describese aquella vaga nebulosa en que gusta de involucrase la escuela krausista y principalmente la que en ella representan una dirección relativamente conservadora como el Sr. Giner. Nada de esto impide, sin embargo, que el libro del ilustrado ex-catedrático sea acreedor a la atención de los hombres y pensadores, por más que de él no reporten enseñanzas muy aplicables a la práctica de los políticos³.

En esta larga cita de Revilla se nos presenta un fiel retrato de la primera etapa del krausismo. Coincide con González Serrano en las notas de idealismo abstracto y utópico⁴, espíritu soñador y actitud contemplativa que, además, Revilla matiza como carencia de todo sentido práctico y cierta ambigüedad en sus relaciones políticas. Aunque esto último se refiere exclusivamente a la línea conservadora del krausismo, representada aquí por Giner, y no a la línea más progresista de los Salmerón, González Serrano, Sales y Ferré, Posada y otros.

Pero a partir de la década de los setenta, y a medida que nos acercamos a finales de siglo, el krausismo originario (ortodoxo) va perdiendo fuerza y vigor, diluyéndose con la aparición de nuevas corrientes filosóficas y adaptándose a la marcha de los tiempos, aunque conservando ciertos elementos de ese krausismo

² U. GONZALEZ SERRANO: *Estudios críticos*, Escuela Tipográfica del Hospicio, Madrid, 1892, p. 19.

³ Manuel de la REVILLA: «Revista crítica», *Revista Contemporánea*, 1 (1875), pp. 123-124.

⁴ Vid. sobre el sentido utópico de la filosofía krausista mis artículos «Lo utópico en el Ideal de la Humanidad para la vida de D. Julián Sanz del Río», *Actas del I Seminario de Historia de la Filosofía Española*, Ed. Univ. de Salamanca, 1978, pp. 223-233, y «Apunte sobre el sistema filosófico de Krause (1781-1832)», *Revista de Filosofía*, CSIC, Madrid, 2.ª serie, V (julio-diciembre 1982), pp. 219-221.

originario: el sentido ético de la vida en todos sus ámbitos y esferas, la visión totalizadora y orgánica de la realidad y el reformismo social:

Los numerosos discípulos de Sanz del Río (muchos de los cuales aún viven afortunadamente), aceptaron el punto de partida de toda investigación filosófica que dejara indicado Krause en sus obras. Con sentido libre y vario han modificado, más o menos todos, sus primitivas ideas, y de su educación científica anterior sólo conservan cierto espíritu de libre indagación, extraño ya a la ortodoxia krausista, pero fiel siempre a aquella propedéutica reflexiva y metódica que ha encauzado la predisposición imaginativa de nuestro espíritu de raza⁵.

Esta evolución de la filosofía krausista fue posible por el espíritu abierto, omnicomprendivo y armonizador de la doctrina y por el talante liberal y democrático de todos sus miembros. Pero fue necesaria la irrupción de una nueva doctrina filosófica, el positivismo, para que el krausismo diera ese paso hacia adelante.

Durante el sexenio democrático (1868-1874) la libertad de prensa y de opinión propicia la entrada en España de nuevas corrientes de pensamiento que, hasta la fecha, eran prácticamente desconocidas para una gran mayoría de la gente culta. *Clarín* en uno de sus *Solos*, el titulado «El libre examen y nuestra literatura presente», dice que el movimiento nacional revolucionario de 1868 despertó la conciencia del país y favoreció el conocimiento de la filosofía europea del momento; al triunfo del krausismo siguió la llegada del monismo, el spencerismo y el darwinismo⁶.

Entre las nuevas corrientes de pensamiento que van haciendo una tímida aparición hay que mencionar, principalmente, al positivismo y al evolucionismo materialista. Yo me voy a fijar exclusivamente en el positivismo para, de este modo, introducir la línea krausopositivista de Urbano González Serrano. De más está advertir que este positivismo no es un positivismo puro, pues viene mezclado con otros logros de la modernidad científica como son el darwinismo y el materialismo.

Eusebio Fernández se ha referido a la introducción del positivismo en España bajo cinco modalidades diferentes: 1.^a) Un positivismo naturalista profesado por gentes que vienen de las ciencias naturales y que tienen como órgano de difusión los *Anales de Ciencias Médicas*; entre sus figuras más destacadas están los

⁵ U. GONZALEZ SERRANO: voz «Krausismo», en *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano de Literatura, Ciencias y Artes*, Montaner y Simón Editores, Barcelona, tomo 11, 1892, p. 432.

⁶ Cfr. Leopoldo ALAS: *Solos de Clarín*, Alfredo de Carlos Hierro, Editor, Madrid, s. a. [1881], 2.^a ed., p. 55.

doctores Mata, Simarro y Cortezo. 2.^a) Un krausopositivismo defendido por los filósofos de la Institución Libre de Enseñanza: Salmerón, Giner, Posada, Sales y Ferré, González Serrano y otros. 3.^a) Un comtismo de incidencia débil mantenido por los conservadores catalanes Pedro Estasén y Pompeyo Gener. 4.^a) Un positivismo neokantiano con José del Perojo y Manuel de la Revilla, fundadores de la prestigiosa *Revista Contemporánea*. 5.^a) Y, finalmente, un evolucionismo darwinista y spenceriano representado, entre otros, por González Linares, Laureano Calderón, Rodríguez Carracido y Serrano Fatigati⁷.

El positivismo, bajo cualquiera de estas cinco modalidades, inunda el pensamiento de la mayoría de los hombres de ciencia y filósofos españoles. Durante años no habrá más ciencia y verdad que la positiva, al menos para quienes están a la vanguardia del movimiento cultural en España. Por otro lado, no hay que olvidar que el positivismo servirá aquí de ideología al sector liberal y reformista que pugna por establecer una sociedad moderna y democrática, a diferencia de lo sucedido en la mayoría de los países europeos en donde la función ideologizadora del positivismo tuvo un inequívoco matiz conservador. Mas no es este el lugar de iniciar un debate acerca del darwinismo social y la legitimación de la sociedad burguesa acomodaticia.

Suele señalarse la fecha de 1875 como el inicio del cambio de orientación sufrido por el krausismo, cambio que viene especificado, preferentemente, por una «inflexión positiva»⁸ de insospechadas consecuencias para el futuro. En ese año se discute en el Ateneo de Madrid, dentro de la Sección de Ciencias Matemáticas, Físicas y Naturales, el tema del positivismo, a propósito de «si es cierto que las tendencias positivas de las ciencias físicas y exactas deben arruinar las grandes verdades sociales, religiosas y morales en que la sociedad descansa». Manuel de la Revilla⁹, cronista de estas polémicas ateneístas, se refiere a los distintos grupos que intervienen en el debate: de un lado, los defensores a ultranza del positivismo, entre los que se cuentan Ustáriz, Tubino, Cortezo y Simarro, y en alianza con éstos, los defensores del criticismo kantiano, el propio Revilla y Perojo. Por otro, los opositores al positivismo representados por los krausistas Gumersindo de Azcárate y González Serrano, y el espiritualista cristiano José Moreno Nieto. Conviene señalar que en este momento la oposición de los krausistas al positivismo no es una oposición tajante y absoluta, pues si bien

⁷ Cfr. Eusebio FERNÁNDEZ: *Marxismo y positivismo en el socialismo español*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1981, pp. 56-71.

⁸ Quien mejor ha estudiado la positivación del krausismo ha sido Diego NUÑEZ: *La mentalidad positiva en España: desarrollo y crisis*, Túcar Ediciones, Madrid, 1975.

⁹ «Revista crítica», *Revista Contemporánea*, 1 (1875), pp. 126-127.

rechazan ciertos planteamientos extremos, por otro lado aceptan muchos otros.

Un ejemplo claro de lo que acabo de decir es la postura defendida por Azcárate, que habla de dos tipos de positivismo: uno *crítico* y otro *ontológico* o *dogmático*. Ambos tipos de positivismo defienden la primacía de los hechos sobre los principios, de la experiencia sobre la especulación, combaten la Metafísica y la Teología, y afirman la imposibilidad de conocer todo lo que esté más allá del fenómeno. Los positivistas críticos serían Revilla y Perojo, y los dogmáticos u ontológicos, el resto de los citados anteriormente que se mueven en el campo de las ciencias naturales y médicas¹⁰. Azcárate propone una postura intermedia que sopesa los pros y los contras del positivismo, augurando esa tendencia que pronto hará su aparición con el nombre de krausopositivismo.

2. EL KRAUSOPOSITIVISMO

El paso del krausismo al positivismo es algo que se produce con toda naturalidad, sin trauma alguna, pues en ningún momento hay un abandono de las tesis krausistas, sino que lo que se produce es un acomodo de ciertos aspectos irrenunciables del idealismo dentro del análisis positivista de la realidad. No hay que olvidar que el krausismo, en cierta medida, primaba los aspectos prácticos de la existencia, lo que le acercaba al positivismo. De aquí que Tiberghien pudiera escribir una obra con el título de *Krause y Spencer*¹¹, en donde relacionaba a ambos autores, aunque para el krausista belga tuviese más importancia y valor el idealismo del filósofo alemán que el experimentalismo extremo del inglés. Pero incluso antes de Tiberghien, ya Robert Flint (profesor en la Universidad de Edimburgo) había puesto en relación a Krause con Spencer en *The Philosophy of History in France and Germany*; en esta obra su autor establecía un paralelo entre las leyes de la vida y las leyes de la historia, que vale tanto como admitir un paralelismo entre vida e historia, lo que le llevaría a Krause a construir una filosofía de la historia sobre una biología universal admitiendo, además, el proceso evolutivo de la naturaleza¹².

Un planteamiento todavía más radical de esta concepción positivista de Krause se encuentra en Salvador Sanpere y Miquel, un discípulo catalán de

¹⁰ Cfr. G. de AZCARATE: *Estudios filosóficos y políticos*, Imp. de Manuel M. de los Ríos, Madrid, 1877, pp. 1-125.

¹¹ G. TIBERGHIE: *Krause et Spencer*, Bruxelles, 1882. Trad. española de Hermenegildo Giner, Lib. de Fernando Fe, Madrid, 1883.

¹² R. FLINT: *La Filosofía de la Historia en Alemania*, Trad. de M. Alonso, La España Moderna, Madrid, s. a., pp. 226-227.

Nicolás Salmerón, que ve tanto en el evolucionismo spenceriano como en el naturalismo monista de Haeckel una nítida y clara herencia de Krause. En el prólogo a su traducción de *El Universo social* de Spencer, Sanpere indica que la causa del éxito de la doctrina de Spencer en España se debe a su similitud con Krause: «nada hay en Spencer que no esté en Krause»¹³. Y el mismo Sanpere, en el prefacio a su traducción de la *Morfología general de los organismos* de Haeckel, dice estar convencido de «hallar en ese Monismo científico de Haeckel una demostración del Monismo filosófico de Krause»¹⁴.

También Adolfo Posada ha relacionado el concepto de *organismo*, central en los planteamientos krausistas, con el concepto de *evolución* de Spencer tomado del transformismo biologicista. La relación en que son puestos ambos conceptos sirve de justificación para el paso de la metafísica idealista del krausismo al positivismo empírico. Lo que en Krause es organicismo social de base filosófica, es en Spencer organicismo sociológico de base biológica. Por ello Krause habla de *Filosofía de la Historia* mientras que Spencer lo hace de *Sociología*¹⁵.

Con los datos anteriormente expuestos queda plenamente justificado el paso lógico del krausismo al positivismo y la aparición del llamado krausopositivismo. Fue Nicolás Salmerón el primero en dar ese paso en el año de 1875, pues es en esa fecha cuando se publica la traducción que hizo Alejo García Moreno del *Ensayo teórico e histórico sobre la generación de los conocimientos humanos*, de Guillermo Tiberghien, con prólogo, notas y comentarios de Nicolás Salmerón y su discípulo Urbano González Serrano. En el Apéndice que ambos colocan al final del tomo IV (págs. 351-376), bajo el título de «Breve reseña crítica de las tendencias del pensamiento científico moderno» llevan a cabo un sucinto, pero importantísimo, análisis sobre el carácter general de la filosofía contemporánea en el que hay referencias al positivismo de Comte, al neokantismo de Kuno Fischer, al determinismo evolucionista, a Darwin, a Stuart Mill, a Haeckel, a Wundt, etc. Salmerón y González Serrano establecen como principios fundamentales, constitutivos y primarios de la ciencia contemporánea los dos siguientes sacados de la filosofía:

«La ley de la evolución (tomada del *devenir* de la filosofía hegeliana), como principio general que rige todos los fenómenos de la vida y la *relatividad del conocimiento* (cuya afirmación recuerda la genealogía kantiana de las modernas escuelas):

¹³ S. SANPERE Y MIQUEL: «Prólogo» a la obra de Spencer *El Universo social (Sociología general y descriptiva)*, Barris y Cía, Barcelona, s. a. [1883-1884], vol. I, p. 7.

¹⁴ S. SANPERE Y MIQUEL: «Prefacio» al libro de Haeckel *Morfología general de los organismos*, Blas Barrera, Barcelona, 1887, p. VIII.

¹⁵ Cfr. A. POSADA: *Principios de Sociología*, Jorro, Madrid, 1929, vol. I, pp. 211-217.

he ahí los ejes principales, al rededor [sic] de los que giran todas las teorías positivistas modernas»¹⁶.

Pero hay una serie de objeciones que se pueden hacer al positivismo, a la teoría de la evolución y al naturalismo y que les lleva a pedir, al final del apéndice, esa alianza entre especulación y experiencia tan cara al krausopositivismo español: «que abandonen exclusivismos escolásticos, y que sigan la senda en parte iniciada por Wundt y otros, inquiriendo un concierto racional entre la ciencia empírica y la filosófica»¹⁷.

Por las mismas fechas en que González Serrano colabora con N. Salmerón en la redacción del mencionado apéndice a la traducción del largo libro de Tiberghien, está interviniendo en los debates, como acabamos de ver, del Ateneo de Madrid en los que se mantiene contrario al positivismo. Mas esta oposición es más ficticia que real, pues ya entonces está evolucionando hacia esa postura intermedia (en cierta medida defendida también por Gumersindo de Azcárate) de la mano de N. Salmerón.

Al año siguiente, en 1876, Salmerón prolonga la traducción castellana de la *Historia de los conflictos entre la Religión y la Ciencia*, de Juan Guillermo Draper, obra que levantaría una enconada polémica en nuestro entorno cultural como lo muestran las diferentes refutaciones publicadas por aquellas fechas¹⁸. En dicho prólogo, con una extensión de casi 70 páginas, Salmerón mantiene la ya conocida postura de acercamiento al positivismo al hablarnos de un «concierto de la observación y la especulación que, no en componendas de sincretismo artificial, mas en composición racional bajo Principio, habrá de transformar la Ciencia»¹⁹, a la vez que defiende, contra el dualismo, un monismo orgánico.

Es preciso, sin embargo, señalar que la obra donde se aprecia de una manera más radical el paso del krausismo al positivismo, es en el prólogo de Salmerón

¹⁶ N. SALMERON y U. GONZALEZ SERRANO: «Apéndice» a la obra de Tiberghien *Ensayo teórico e histórico sobre la generación de los conocimientos humanos*, Lib. de Francisco Góngora, Madrid, 1875, vol. IV, p. 356.

¹⁷ *Ibid.*, p. 376.

¹⁸ Cfr. John W. DRAPER: *Historia de los conflictos entre la Religión y la Ciencia*, Trad. de Augusto T. Arcimis, Aribau y Cía, Madrid, 1876. Ha sido reeditado con un estudio preliminar de Diego Núñez en Alta Fulla, Barcelona, 1987. Entre las refutaciones que se publicaron por aquellas fechas destacan las de J. RUBIO Y ORS: *Los supuestos conflictos entre la Religión y la Ciencia, o sea, la obra de Draper ante el Tribunal del sentido común, de la razón y de la historia*, Tipografía Gutenberg, Madrid, 1881; Miguel MIR: *Harmonía entre la Ciencia y la Fe*, Imprenta y Fundación de Manuel Tello, Madrid, 1881; y Ceferino GONZALEZ: *La Biblia y la Ciencia*, Imp. de Izquierdo y Comp.ª, Sevilla, 1892, 2.ª ed., 2 vols.

¹⁹ N. SALMERON: «Prólogo» a la obra de Draper, ed. de 1876, p. LVI.

a *Filosofía y Arte* de Hermenegildo Giner. Aquí, como acertadamente dice el profesor salmantino Heredia Soriano, logra dar «a su nueva dirección intelectual más claridad y contundencia»²⁰. Esta nueva dirección, el mismo profesor la define como monismo orgánico-evolucionista. En este monismo se declara Salmerón partidario del método experimental, aunque no de manera absoluta, sino en estrecha relación con el especulativo, ya que ambos se complementan:

«... no basta, hoy sobre todo, la especulación para el filósofo, ni puede limitarse a sistematizar los datos de la conciencia; necesita conocer a lo menos los capitales resultados de la observación y la experimentación en las ciencias naturales; penetrar, siguiendo sus crecientes progresos, en las regiones de lo inconsciente; indagar en la composición de la Psico-física la unidad indivisa de la realidad; rectificar el añejo dualismo que ha hecho hostiles y recíprocamente deficientes la Física y la Metafísica; estudiar en la gradación de los seres del Mundo, la gradual evolución de lo inconsciente a la conciencia; concertar internamente el mecanismo y la teleología; y, en suma, pues que el filósofo es *sinópticos*, como decía Platón, afirmar la unidad de la ciencia en el concepto que incide en el objeto, y cuya presencia real y eterna saca a la luz y se hace íntima la conciencia racional del hombre. De esta suerte llegará a resolverse la contradicción histórica entre el empirismo y el idealismo, sin desconocer ni anular ninguno de ambos elementos esenciales para la construcción científica»²¹.

Si se quiere, de una vez por todas, resolver de manera satisfactoria el problema científico-filosófico, hay que marchar por esta senda de alianza entre la especulación y la experimentación, senda que, además, es la que siguen los más afamados pensadores de la hora presente: «Fechner, Wundt, Spencer, Hartmann y tantos otros sabios naturalistas y pensadores eminentes, se dan ya la mano, reconociendo los unos que del fondo de la experimentación brotan datos especulativos, afirmando los otros que la especulación no es abstracta, ni persigue entidades extrañas a la concreción de la realidad»; y el lugar de reunión de estas dos fases del conocimiento, la especulación y la experiencia, «el punto de cita, si vale decir, en que se prepara este grandioso concierto, es el cerebro del hombre. De aquí, el inmenso interés y la decisiva trascendencia que ofrece al presente la Psicología fisiológica. Ella puede, en rigor, ser considerada como la prenda de unión entre las dos tendencias en que se ha dividido hasta ahora la construcción científica»²². La psicología fisiológica es la ciencia que mejor expresa este nuevo estado científico, según Salmerón, porque supera «la dualidad

²⁰ A. HEREDIA SORIANO: «Nicolás Salmerón: base biográfica para su estudio con algunas notas inéditas», *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, IX (1982), p. 132.

²¹ N. SALMERON: «Prólogo» al libro de H. Giner *Filosofía y Arte*, Imp. de M. Minuesa de los Ríos, Madrid, 1878, pp. XII-XIII.

²² *Ibid.*, pp. XIII-XIV.

radical de cuerpo y espíritu, la división de lo inconsciente y la conciencia, la abstracta separación de lo sensible y lo ideal»²³. Y, para fortalecer más sus opiniones, cita los nombres de Maudsley, Carpenter, Luys, Wundt y Ferrier. La psicología tradicional queda totalmente desprestigiada y abandonada:

«No concebimos, en consecuencia, que se pueda ya profesar por el sólo medio de la reflexión especulativa la ciencia del alma. Separar su esfera de intimidad en la conciencia, como un peculiar objeto de construcción científica, sería mutilarla, y equivaldría a pensar la fuerza como abstracta de la materia»²⁴.

A partir de Salmerón, queda clara esta positivación del krausismo durante el período comprendido entre 1875 y 1878, fenómeno que poco tiempo después recibirá el nombre de *krausopositivismo*, término creado por Adolfo Posada en 1892 para referirse, precisamente, a la filosofía psicológica de González Serrano.

Con lo visto hasta aquí, se puede abordar ya una definición del krausopositivismo²⁵, entendiendo por tal la tendencia filosófica que trata de sintetizar armónicamente lo que de entrada parecen dos opciones totalmente opuestas: por un lado la idealista, con su método especulativo y abstracto, por otro la positivista, con su método de observación experimental; con la pretensión de superar el dualismo racionalista del mundo moderno. Pero, dentro de esta concepción, cabe distinguir diversas orientaciones según se haga un mayor hincapié en el aspecto idealista o en el experimental. Lamo de Espinosa ha definido el krausopositivismo como el «resultado de una parcial aceptación del

²³ *Ibid.*, p. XXV.

²⁴ *Ibid.*, p. XXVII.

²⁵ Acerca del krausopositivismo, además de mis escritos ya citados, son de obligada consulta, entre otras, las siguientes obras: E. FERNANDEZ, *op. cit.*, pp. 57-60; D. NUÑEZ, *op. cit.*, pp. 77-109; J. J. GIL CREMADES: *El reformismo español*, Ariel, Barcelona, 1969, pp. 183-301; E. LAMO DE ESPINOSA: *Filosofía y política en Julián Besteiro*, Edicusa, Madrid, 1973, pp. 136-138; V. ZAPATERO: *Fernando de los Ríos: Los problemas del socialismo democrático*, Edicusa, Madrid, 1974, pp. 129-140; F. J. LAPORTA: *Adolfo Posada: Política y sociología en la crisis del liberalismo español*, Edicusa, Madrid, 1974, pp. 261-274; M. NUÑEZ ENCABO: *Manuel Sales y Ferré: Los orígenes de la sociología en España*, Edicusa, Madrid, 1976, pp. 46-56; R. JEREZ MIR: *La introducción de la sociología en España. Manuel Sales y Ferré: Una experiencia frustrada*, Ayuso, Madrid, 1980, pp. 231-239; José Luis ABELLAN: «El origen de las Ciencias Sociales en España», en *Historia crítica del pensamiento español*, Espasa-Calpe, Madrid, 1984, vol. 4, pp. 512-534; J. L. ABELLAN: «El Krausopositivismo, filosofía institucionista», en *Historia crítica del pensamiento español*, 1989, vol. 5/I, pp. 108-145; J. L. ABELLAN: Intervención en una Mesa Redonda recogida en el libro colectivo *El krausismo y su influencia en América Latina*, Fundación Friedrich Ebert/Instituto Fe y Secularidad, Madrid, 1989, pp. 261-265; J. L. ABELLAN: «Filosofía de la Institución Libre de Enseñanza: El Krausopositivismo», en J. A. Ferrer Benimeli (coord.), *Masonería, Política y Sociedad*, Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, Zaragoza, 1989, vol. I, pp. 405-418.

positivismo (aceptación del método, no del contenido) desde postulados claramente krausistas, es decir, sin renunciar de ningún modo a la especulación filosófica como totalización de los datos científicos»²⁶. Es evidente que, como cualquier postura conciliadora, su mayor dificultad consistirá en encontrar la armonía justa, la síntesis más perfecta entre dos realidades tan opuestas, y no sólo en lo metodológico, como son la filosofía y la ciencia.

José Luis Abellán, en un reciente y revelador estudio²⁷, ha señalado las notas fundamentales que configuran el movimiento krausopositivista español. La primera es la síntesis de racionalismo idealista de corte krausista y observación empírica de raíz positivista. La segunda hace referencia a la metafísica inductiva, con la que pretenden superar las limitaciones del idealismo deductivo; de aquí el papel central que ocupa en el krausopositivismo la psicología experimental y la psicofísica. La tercera y última es la aceptación de un monismo científico que propone una concepción unitaria del mundo. Ya encontramos estas notas claramente formuladas en los escritos de Nicolás Salmerón, así como también en los de Urbano González Serrano, por lo que se puede afirmar que ambos tienen un papel de protagonistas en la fundamentación filosófico-teórica del krausopositivismo.

3. URBANO GONZÁLEZ SERRANO

Al abordar el pensamiento de González Serrano hay que hacerlo señalando los lazos de amistad y pupillage científico-filosófico que mantuvo durante toda la vida con su maestro Salmerón. Por otro lado, la entrega de éste a la política de partido impidió que pudiera desarrollar, más allá de prólogos y artículos ocasionales, de forma adecuada y conveniente su sistema filosófico, quedando esta tarea para su discípulo González Serrano el cual, dedicado por entero a la enseñanza y a la investigación filosófica, pudo realizar esa fundamentación teórica del krausopositivismo en una serie de escritos y obras de indudable mérito científico.

Ya en fecha muy temprana, González Serrano analiza el positivismo en su tesis doctoral de 1871, publicada con el título de *Estudio sobre los principios de la moral con relación a la doctrina positivista*. Inmerso todavía en el idealismo

²⁶ E. LAMO DE ESPINOSA: «Introducción» a *Obras Completas de Julián Besteiro*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1983, vol. I, p. 4.

²⁷ J. L. ABELLAN: «Filosofía de la Institución Libre de Enseñanza: El Krausopositivismo», ed. cit., pp. 408-409.

krausista recién aprendido en la Universidad Central de Madrid, su postura es de rechazo casi total, aceptando solamente algunos puntos moderados. No hay que olvidar que González Serrano aborda el estudio del positivismo desde el campo de la moral, lo cual, si no justifica, al menos sí explica su posición negativa. En 1875 volverá a repetir similares argumentos en «Orígenes del Positivismo. Teorías morales del Positivismo», artículo recogido en sus *Estudios de Moral y de Filosofía*, que responde a la postura del autor en los debates del Ateneo durante ese mismo año. Para González Serrano el positivismo tiene la ventaja de encarnar el espíritu del siglo y combatir el dogmatismo y el exceso especulativo de la filosofía moderna. Pero rechaza de él su radicalismo experimental, la afirmación de que la experiencia exterior sensible es la única fuente del conocimiento y la reducción de la ciencia a mera fenomenología. En cuanto a la moral, condena sin titubeos la moral independiente que «pretende acabar con el valor absoluto de las leyes éticas y eliminar de la moral toda cuestión metafísica, reduciéndola a ciencia puramente empírica»²⁸. Si reducimos la moral a lo empírico, «daría por resultado inmediato el escepticismo y la inmoral teoría de la aceptación de los hechos consumados»²⁹; González Serrano combatirá esta concepción, ya que la cualidad fundamental de la vida moral nunca podrá residir en el egoísmo o en la utilidad, sino en la *abnegación* y el *desinterés*.

Pero en 1875, su actitud respecto del positivismo va a cambiar profundamente, en el sentido de una mayor comprensión y aceptación de los postulados de la ciencia experimental, como demuestra el *Apéndice* que, en colaboración con Salmerón, escribe para la traducción del *Ensayo teórico e histórico sobre la generación de los conocimientos humanos*, de Tiberghien, del que ya hablé páginas atrás. Sin embargo, no será hasta la década de los ochenta, cuando el krausopositivismo de González Serrano dará sus mejores frutos en el campo de la psicología y de la sociología. Y es preciso insistir aquí cómo gracias al krausopositivismo se introdujeron y desarrollaron las ciencias sociales en España, y en este asunto, González Serrano tuvo un papel muy destacado hasta el punto de considerársele uno de los fundadores de la psicología y sociología científicas por el tratamiento que dio a ambas ciencias.

²⁸ U. GONZALEZ SERRANO: *Estudio sobre los principios de la moral con relación a la doctrina positivista*, Imprenta Española, Madrid, 1871, p. 68.

²⁹ U. GONZALEZ SERRANO: *Estudios de Moral y de Filosofía*, Librerías de Francisco Iravedra y Antonio Novo, Madrid, 1875, p. 23.

3.1. Los escritos psicológicos de González Serrano

Es tan medular el tema psicológico en la obra de González Serrano que si hubiera que darle algún calificativo, éste no podría ser otro que el de *psicólogo*. En su vasta y variada producción lo psicológico ocupa un lugar muy destacado: fue el primer autor español que escribió una psicología fisiológica y, aunque no fue muy original, su mérito mayor consistió en dar a conocer el movimiento científico contemporáneo, cuyo proceso evolutivo conocía como nadie. Si bien para algunos no pasó de ser un divulgador y expositor de doctrinas ajenas, creo que por su carácter crítico, su independencia de juicio, su criterio selectivo, estaba muy por encima de la media general del país. Cualquier estudio sobre la psicología en España durante el pasado siglo no puede ignorar el nombre y la labor de González Serrano.

De las varias obras que escribió en este campo, hay que destacar las siguientes: *Manual de Psicología* (1880), *La Psicología contemporánea* (1880), *La Psicología fisiológica* (1886), *La Asociación como ley general de la educación* (1888), *Estudios psicológicos* (1892), etc., así como numerosos artículos de revista y las voces del *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano* (1887-1899, 25 tomos).

Hay toda una serie de cuestiones previas que González Serrano trata, y vuelve a insistir en ellas a lo largo de sus escritos psicológicos, cuyo análisis puede servir de introducción para explicar la postura que toma frente a la psicología científica contemporánea. Dichas cuestiones son tres: la primacía que ocupa la psicología en el mundo científico-filosófico de su época, el rechazo de la psicología escolástica y tradicional, y el convencimiento de que la experiencia ha de ser combinada con la reflexión. Sobre las dos primeras no es preciso insistir mucho; el siglo XIX asiste al nacimiento de la psicología como ciencia autónoma avalada por toda una serie de nombres célebres: Herbart, Müller, Helmholtz, Lotze, Fechner, Brentano, Wundt... Pero a la vez estos mismos nombres son una garantía del derrumbamiento de la vieja psicología escolástica de las facultades, anclada en el uso abusivo de las abstracciones y en el estudio de propiedades imaginarias.

En cuanto a la tercera cuestión, la unión de especulación y experiencia, es la carta fundamental del krausopositivismo. González Serrano admite la necesidad de la experimentación fisiológica, pero advierte enseguida que la observación sola no basta si no va acompañada de la reflexión que trascienda los datos meramente empíricos; la observación sola, al igual que la sola especulación, son reduccionismos a evitar:

Quando el saber positivo se añade a un pensamiento forjado, se convierte en armadura invulnerable para el hombre robusto; pero si se acumula, sin la reflexión propia, llega a ser fardo pesado para el hombre débil, que concluye por sucumbir a la carga [...] El hombre posee, con la observación, que es un tacto inmediato, la especulación, que es una vista a distancia³⁰.

En este tema concreto es de lamentar que González Serrano no conociera la *Psicología desde el punto de vista empírico*, de Franz Brentano, donde se defendía la postura, opuesta al experimentalismo wundtiano, de que la psicología para ser científica no necesitaba ser experimental ni fisiológica.

Pasando a la definición de psicología, nos dice que «es la ciencia del alma como el ser o elemento interior que preside toda nuestra vida, desde los actos más rudimentarios y simples hasta los superiores y más sublimes, y cuya realidad se manifiesta en hechos de conocimiento, sentimiento y voluntad. Implícita o explícitamente se considera siempre el objeto de la Psicología como centro de reacción propia, impulso del mecanismo de las fuerzas exteriores y energía interna de que todos los hombres tienen conciencia, a cuya suprema síntesis damos el nombre ya históricamente consagrado de espíritu o alma»³¹. Sobre esta definición que, con ligeras y poco importantes modificaciones, se va a mantener a lo largo de toda su obra, es necesario hacer notar: 1.º) Su oposición a todo tipo de intelectualismo escolástico que identifica el alma con la inteligencia, e igualmente contra el espiritualismo cartesiano que concibe el alma como pensamiento. El sentimiento y la voluntad pertenecen a la esencia del alma con la misma legitimidad que el entendimiento. González Serrano no admite ningún tipo de reduccionismo, por ello también se opondrá al organicismo radical de la experimentación fisiológica para quien el alma es ante todo cerebro. 2.º) Que el alma hace referencia a todos los actos de la vida, y no sólo a los superiores como defendía la psicología tradicional: «toda la vida fisiológica, desde los actos reflejos hasta sus más complicadas combinaciones, está animada por el espíritu»³². 3.º) El alma es *unidad simplicísima*; pensar, sentir y querer no son actividades disociables la una de las otras y coexisten paralelamente. En cada uno de sus actos se dan los otros dos; decir espíritu equivale a decir *síntesis anímica* o *unidad de conciencia*.

González Serrano analiza las distintas corrientes psicológicas modernas con espíritu crítico e independiente, lo que le lleva a poner serias objeciones a las

³⁰ U. GONZALEZ SERRANO: *Estudios psicológicos*, Sáenz de Jübera, Hermanos, Editores, Madrid, 1892, pp. 8 y 27.

³¹ U. GONZALEZ SERRANO: *Manual de Psicología*, Librería de Victoriano Suárez, Madrid, 1893, 2.ª ed., p. 6.

³² *Ibid.*, p. 64.

teorías que difunde en sus escritos. Por ejemplo, el dualismo cartesiano y el espiritualismo francés derivado del primero, son dos doctrinas rechazables, pues la nueva psicología, a partir de la teoría de la correlación psico-física, ha demostrado científicamente la inviabilidad del dualismo alma-cuerpo:

Aun hecho caso omiso de la concepción metafísica que pueda presidir la idea del Monismo, tiene tal manera de pensar muy legítimos títulos a un examen detenido en su teoría *psico-física*, no contradicha hasta el día por ninguna experiencia [...] Sensación y movimiento psico-físico como hechos primarios en que se manifiesta toda la vida humana: he aquí resultados incontrovertibles hoy en la psicología contemporánea³³.

Otro tanto sucede con la psicología inglesa de la asociación, a la que González Serrano dedica un libro. Para esta doctrina los dos ejes sobre los que gira toda la vida anímica son el *hábito* (voluntad) y la *asociación* (enlace formal de sensaciones). Dos crasos errores encuentra González Serrano en esta teoría: el primero, confundir el hecho de la sucesión con la idea de causalidad, o lo que es lo mismo, el antecedente con la causa; el segundo, la descomposición de los procesos mentales mediante análisis, olvidando la finalidad inmanente a que se encaminan dichos procesos mentales, pues «aunque la ciencia es un análisis, la realidad es siempre una síntesis y a ella ha de llegar el pensamiento, si se ha de disponer a concebir la realidad misma»³⁴.

En cuanto al positivismo, se le reconoce el acierto de haber demostrado inequívocamente que en la observación se encuentran los elementos de la realidad que la filosofía había considerado metaempíricos o trascendentales, pero se le critica el que reduzca todo lo cognoscible a lo fenoménico, y que haya fundado una metafísica al revés, con lo que no escaparía al idealismo metafísico que pretendía suplantar.

Respecto al organicismo, cuya afirmación fundamental dice que el alma es principalmente cerebro, comete un error reduccionista similar al de la escolástica y el espiritualismo cartesiano, pues éstos afirmaban que el alma era principalmente inteligencia. González Serrano admite que el cerebro sea el instrumento del espíritu, pero no el espíritu mismo, pues «aún sigue siendo verdad que no piensa el cerebro, sino que *pensamos con el cerebro*»³⁵.

³³ U. GONZALEZ SERRANO: *Ensayos de Crítica y de Filosofía*, Aurelio J. Alaria, Impresor, Madrid, 1881, pp. 215-216.

³⁴ U. GONZALEZ SERRANO: *La Asociación como ley general de la educación*, Librería de Juan y Antonio Bastinos, Barcelona, 1888, p. 115.

³⁵ U. GONZALEZ SERRANO: *La Psicología fisiológica*, Librería de Fernando Fe, Madrid, 1886, p. 61.

La Psicofísica es la nueva doctrina psicológica a la que González Serrano dedica una mayor atención, junto con el experimentalismo wundtiano. No parece establecer diferencias entre la psicofísica y la psicología fisiológica, ignorando que la primera estudia exclusivamente las correlaciones fenoménicas entre la estimulación física y el psiquismo activo, mientras que la segunda se atiene a lo que hay entre lo físico y lo psíquico, esto es, a las estructuras subjetivadoras. El acierto de la Psicofísica ha consistido en declarar que la sensación está a la base de las manifestaciones más rudimentarias de la vida psíquica y que se da una convivencia perenne entre lo espiritual y lo corporal. Pero su error capital es el mecanicismo, pues entre la sensación y la excitación no puede existir equivalente mecánico, ya que la sensación es subjetiva, individual y falible y la excitación es fatal, necesaria e infalible³⁶.

La crítica más general de González Serrano al experimentalismo de Wundt, se refiere al método. El análisis de las condiciones exteriores de la vida anímica que el fisiólogo alemán preconiza, trae consigo el olvido de los caracteres propios y diferenciales de los fenómenos psíquicos respecto de los fisiológicos. Colocada la observación exterior por encima de cualquier otro tipo de conocimiento, la observación interior, que para González Serrano es la única que puede revelarnos algunos o todos los caracteres de los fenómenos psíquicos, queda relegada a un segundo plano que consiste en recoger los datos que nos ofrece la experiencia, olvidando que en todo fenómeno psíquico permanece un fondo irreductible a cualquier tipo de experimento. Este error es achacable al principio unitario o monista que tiende a identificar lo físico con lo psíquico, para lo que no hay dato experimental alguno.

Pero es que, además, hay una contradicción en el planteamiento metodológico wundtiano. Si por un lado nos afirma que el principio productor de los fenómenos psíquicos es *incognoscible*, a reglón seguido añade que del estudio constante de las condiciones de precedencia y consecuencia de un hecho psíquico podemos deducir su naturaleza; con lo que de una fenomenología experimental va a parar en una ontología, diciéndolo con otras palabras, el inconsciente fisiológico de Wundt es el mismo inconsciente metafísico de Hartmann.

Por último, al identificar el experimentalismo fisiológico lo físico con lo psíquico, se corre el riesgo de caer en un idealismo subjetivo:

Aspirar a que la clave del enigma psicológico se limite a la constitución de una física sin alma; sintetizar las nuevas tendencias de la psicología en el afán de *pensar, medir y calcular* los fenómenos espirituales; pretender, en fin, que la mecánica exterior se aplique, sin excepción ninguna, a la vida interior; son en el fondo ideas preconce-

³⁶ Cfr. *ibid.*, p. 136.

bidas, prejuicios debidos al desconocimiento u olvido de la realidad específica del alma³⁷.

Este recorrido por los planteamientos psicológicos de González Serrano nos lo muestra como integrante cualificado del movimiento krausopositivista, pues responde a la exigencia de sus notas distintivas (tal como se ha señalado anteriormente). Aunque su independencia de criterio y su fuerte personalidad, ajena a cualquier espíritu de escuela, hacen de él no un mero divulgador, pasivo y mimético, de las nuevas doctrinas psicológicas, sino un crítico original y selectivo que se sirve de su gran erudición para matizar y contrastar sus propias concepciones.

3.2. El planteamiento sociológico de González Serrano

La preocupación por los temas sociales es algo que late en el krausismo, incluso mucho antes de su inflexión positivista, y el caso de Sanz del Río es un buen ejemplo de ello; el *Ideal de la Humanidad para la vida* tiene múltiples lecturas, siendo una de las más enriquecedoras la que lo aborda desde una perspectiva práctica y social³⁸. Sin embargo, serán los krausopositivistas, como reconoce Francisco J. Laporta, los «auténticos creadores de la sociología española»³⁹: Azcárate, Giner, González Serrano, Sales y Ferré, Posada, entre los más importantes.

La preocupación de González Serrano por la sociología, viene de fecha muy temprana. Ya en la década de los setenta, al empezarse a interesar por el positivismo, junto a los temas específicos de la psicología (que serán, siempre y en todo momento, objeto directo de su estudio), aparece lo social como manifestación de los problemas de la sociedad española de la época y como reflexión,

³⁷ U. GONZÁLEZ SERRANO: *La Psicología contemporánea*, Librería de Hernando, Madrid, 1880, p. 22.

³⁸ Cfr. mi artículo «Lo utópico en el “Ideal de la Humanidad para la vida de Don Julián Sanz del Río”», *Actas del Seminario de Historia de la Filosofía Española*, Ed. Univ. de Salamanca, 1978, pp. 223-233. Adolfo Posada, al referirse a las obras de Sanz del Río, dice que «entre las pocas que ha dejado, figura una de alto alcance sociológico, no en el sentido positivo, sino más bien en un sentido idealista y metafísico, pero preñada de intuiciones geniales; me refiero a la refundición española del libro de Krause *El Ideal de la Humanidad*, en la cual se hallan, como en un germen, todos los supuestos y todas las consecuencias de la *doctrina orgánica de la Sociedad y del Estado*». A. POSADA: «Los estudios sociológicos en España», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 23 (1899), pp. 220-221.

³⁹ F. J. LAPORTA, *op. cit.*, p. 264.

principalmente teórica, a sus posibles soluciones. Pero no será hasta comienzos de los ochenta cuando se dedique con intensidad a analizar el fenómeno social.

Primero, durante el curso 1882-83, la sección de Ciencias Morales y Políticas del Ateneo de Madrid, presidida precisamente por González Serrano, plantea una discusión sobre si son suficientes la ley de la lucha por la existencia y el principio de la conservación de la energía en el organismo social para constituir la Sociología moderna. González Serrano intervino al final de los debates para resumirlos y exponer su propia postura, llevando a cabo una crítica tanto del dogmatismo metafísico como de determinadas conclusiones del positivismo spenceriano.

También por estas fechas, escribe González Serrano un prólogo a los *Fundamentos de la Sociología* de Vicente Colorado⁴⁰ donde repite sus ya conocidas críticas, y en una serie de conferencias, organizadas por el Comité republicano-federal de Plasencia, aborda la cuestión de las desigualdades sociales y el problema obrero⁴¹.

La obra más importante de González Serrano dentro del campo sociológico es, sin lugar a dudas, *La Sociología científica*, de 1884, trabajo basado en las ideas desarrolladas al resumir los debates de El Ateneo de Madrid durante el curso 82-83 sobre los problemas de la sociología. Sin infravalorar los escritos anteriores de González Serrano, gracias a esta obra ocupa un lugar destacado dentro de los orígenes de la ciencia sociológica en España. Según Núñez Encabo, «uno de los pioneros de la primera Sociología española, es el krausopositivista (con mayor inclinación krausista) González Serrano»⁴². Laporta, además, reconoce que esta obra es la primera de sociología que se publica en España, pues habrán de pasar varios años hasta que Sales y Ferré, primero, y Posada, mucho más tarde, publiquen sus tratados: «Respecto a la sociología es preciso señalar que su obra *La sociología científica* es la primera que en España, recogiendo los materiales del positivismo, se plantea el problema de la nueva ciencia. Se trata así, con Posada, del primer sociólogo español en sentido estricto»⁴³.

Para González Serrano, «la Sociología, o ciencia de la sociedad, se propone estudiar o conocer lo que son el *hombre* (elemento componente de la sociedad, unidad sociológica, como le llama Spencer) y la *sociedad* (reconocida como un organismo desde el tiempo de Comte), es decir, cómo viven aquél y ésta, y cómo

⁴⁰ U. GONZALEZ SERRANO: «Prólogo» a *Fundamentos de Sociología*, de Vicente Colorado, Imprenta de El Extremeño, Plasencia, 1883, pp. V-XV.

⁴¹ U. GONZALEZ SERRANO: *El problema social*, Imprenta de El Extremeño, Plasencia, 1883.

⁴² M. NUÑEZ ENCABO, *op. cit.*, p. 123.

⁴³ F. J. LAPORTA, *op. cit.*, p. 272.

deben aspirar a vivir, ya que el positivismo más crudo, si *niega lo ideal*, no se decide jamás a suprimir a la racionalidad lo que concede a la animalidad, el don de la previsión»⁴⁴.

Definición clásica ésta de González Serrano, ya que entran los dos componentes de su estudio, el hombre y la sociedad; y también hay que observar cómo nos da juntos los dos nombres que contribuyeron a la creación de la sociología en mayor grado, Spencer y Comte.

Pero si el nombre y el método de esta ciencia son *nuevos*, no ocurre lo mismo con el asunto del cual trata la Sociología ya que, en realidad, éste no puede ser otro que la historia del progreso humano y de sus leyes, por lo que no podemos prescindir de los estudios de Vico, Condorcet, Turgot, Herder, Montesquieu, Kant, Hegel y otros. Lo anterior nos pone sobre la pista de una interpretación que se ha de repetir en Posada y en Sales y Ferré: la Sociología emparenta directamente con la Filosofía de la Historia en el sentido krausista, de aquí que se sitúe en una vía intermedia entre el organicismo krausista y el positivismo fisiológico:

Aparece, por tanto, que por Sociología se entiende hoy lo que antes se ha denominado *Filosofía de la Historia*, aunque cultivada por la nueva escuela, según un método exclusivamente *fisiológico y experimental*, es decir, que lo que tiene de nuevo dicha ciencia se reduce al nombre y al método⁴⁵.

La Sociología para los krausopositivistas no es otra cosa que un nombre nuevo para designar lo que antiguamente recibía el nombre de Filosofía de la Historia o, a lo sumo, una variación de la anterior por medio del método experimental. Así piensan Azcárate, González Serrano, Sales y Ferré, P. Barth, F. Ward y Adolfo Posada, de quien son las siguientes palabras:

A mi juicio, aunque la Filosofía de la Historia y la Sociología representan en el proceso del pensamiento científico moderno, sobre todo en un principio, dos esfuerzos paralelos para crear la ciencia de la realidad social, y engendrar, por tanto, el punto de vista unitario del conocimiento de esa realidad, entrañan, tanto en su génesis como en su objeto propio, diferencias, a mi juicio sustanciales. La Filosofía de la Historia ha representado, en su origen y en los sistemas que ha producido, el intento de explicar racionalmente la Historia; es, podría decirse, la intuición genial de la producción causal del proceso humano: entraña la vista ideal del proceso indicando la presunción *hipotética* del mismo. En cambio la Sociología, en su origen (Comte) y en su desarrollo ulterior, ha representado y representa el intento de interpretar —descriptiva y razonadamente, mediante explicaciones reflexivas y fundadas en la

⁴⁴ U. GONZALEZ SERRANO: *La Sociología científica*, Librería de Fernando Fe, Madrid, 1884, p. 18.

⁴⁵ *Ibid.*, pp. 18-19.

observación de los hechos, fenómenos— la realidad social como estructura y como proceso, y a la vez como génesis y como télesis⁴⁶.

Tras la definición y el análisis del contenido de la Sociología, González Serrano pasa a reflexionar sobre el método de la nueva ciencia criticando la reducción que del objeto de la Sociología hacen los positivistas. El hombre no es sólo un conglomerado de factores naturales; hay, por el contrario, otros factores que son muy difíciles de someter al fenómeno de la experimentación:

Circunscriben los positivistas el objeto y asunto de la Sociología al conocimiento empírico de las funciones naturales y semi-mecánicas que revela todo fenómeno social, prescindiendo de los restantes factores que se mueven y agitan en el gran hervor de la vida⁴⁷.

He aquí el gran error de método de la Sociología naturalista: reducir «la complejidad social a lo fisiológico y natural, empíricamente conocido»⁴⁸. Y a continuación añade que se atienden casi exclusivamente a lo fisiológico y natural del fenómeno social, sin cuidarse para nada de concebir lo orgánico y complejo que se desenvuelve y manifiesta en la sociedad:

Al señalar los positivistas *fragmentariamente* el objeto de la Sociología científica, considerando sólo en la sociedad su aspecto natural o fisiológico, excede y trasciende lo orgánico y complejo de los fenómenos sociales del empirismo, que domina entre los que cultivan la nueva ciencia, cuya clasificación resulta difícil y casi imposible, una vez que carece la Sociología de determinación específica de su asunto⁴⁹.

Posada reconoce el acierto de González Serrano al denunciar el error de método de la nueva sociología: «lo fundado de la crítica de González Serrano ha resultado *a posteriori*; pues precisamente los defectos que achacaba a la sociología fisiológica —proscripción de método deductivo, uso exclusivo de la analogía y la inducción, etc.— son los que la nueva dirección de la sociología ha procurado subsanar»⁵⁰.

La Sociología científica, basada como se ve por las críticas de González Serrano en la observación empírica, deja de lado todas las aportaciones que pudieran proceder del idealismo. Por esto, más que nunca se necesita un verdadero consorcio entre la especulación y la experiencia, verdadero *leit-motiv* de todo el krausopositivismo:

⁴⁶ A. POSADA: *Principios de Sociología*, Daniel Jorro, Madrid, 1929, 2.^a ed., vol. II, p. 260.

⁴⁷ *La Sociología científica*, p. 27.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 20.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 31.

⁵⁰ A. POSADA: «Los estudios sociológicos en España», art. cit., p. 252.

Espera y necesita hoy más que ayer, y esperará y necesitará mañana más que hoy la nueva ciencia una reconstrucción y concierto de la especulación con la experiencia; sin que llegue, hasta que se cumpla esta condición indispensable, a poderse constituir científicamente la Sociología, aunque ella se apellide presuntuosamente ciencia nueva y Sociología científica, en son de protesta contra las especulaciones filosóficas⁵¹.

Hecho posible este maridaje entre la especulación y la experiencia, puede pasar González Serrano a exponer aquello que es objeto y materia de la Sociología: «Constituyen la materia de la Sociología el individuo y el medio que le rodea; estudia el primero la Psicología o Antropología, y el segundo la Cosmología, apareciendo, por consiguiente, la ciencia social como interior en la Cosmología e intermedia entre ésta y la Psicología. Lo que caracteriza el fenómeno social es la *forma espontánea* con que se combinan el individuo y el medio en la complejidad de su vida, pues si el individuo es *dato* para la Sociología (unidad social, la primera, según lo reconoce Spencer), lo mismo que la sociedad (considerada en este sentido orgánico como una individualidad mayor), su objeto y asunto propio se refiere, ante todo, a dar cuenta de los fenómenos que resultan de sus *acciones combinadas*»⁵².

Es decir, considerada así la Sociología aparece como una ciencia mixta, «asignándola carácter intermedio entre la Psicología y la Cosmología, y atribuyéndola como objeto específico de su estudio el de las *acciones combinadas* del medio social con la iniciativa propia del individuo»⁵³.

Para concluir, se puede afirmar con Núñez Encabo que «sus tendencias psicológicas le imponen un freno hacia un naturalismo biológico»⁵⁴, y con Diego Núñez que «su impugnación de la “analogía orgánica” es muy reveladora de ese forcejeo entre la concepción krausista del organismo social y la spenceriana que suele darse en los antiguos krausistas con voluntad puesta al día positivista, pero sin querer traicionar excesivamente sus primitivas ideas»⁵⁵.

Esta es la aportación de González Serrano a la primera sociología científica en España. Posada, que tanto y tan bien habló de él, recordará, en *Autores y libros*, como mayor aportación suya, el haber conseguido salvar la espontaneidad y reflexión humana del mecanicismo inflexible a que conducía un naturalismo extremo⁵⁶.

⁵¹ *La Sociología científica*, p. 33.

⁵² *Ibid.*, p. 35.

⁵³ *Ibid.*, p. 56.

⁵⁴ M. NUÑEZ ENCABO, *op. cit.*, p. 124.

⁵⁵ Diego NUÑEZ, *op. cit.*, p. 249.

⁵⁶ Cfr. A. POSADA: *Autores y libros*, Sempere y Cía, Valencia, 1905, pp. 88-91.